

## Objetivo: entretenimiento

### Erik Stengler

Astrofísico. Coordinador del Curso.  
Museo de la Ciencia y el Cosmos

Como entusiasta del cine del Hollywood, del cine entendido como entretenimiento, quiero romper una lanza a favor de este tipo de películas, a las que parece que en muchas ocasiones se las desprecia o minusvalora como un producto de poca categoría. Pero la verdad es que son las películas que más se van a ver, los grandes éxitos de taquilla, las que llegan al máximo número de espectadores. Teniendo en cuenta que cualquier autor, cuando crea su obra, aspira a que se difunda lo máximo posible, habría que reconocer que son un buen producto, ya que cumplen a la perfección su función de llegar al público. Y lo hacen porque son entretenidas. Una conferencia o incluso un documental –otra forma de cine– no atraen a tanto público. Y es que deberíamos reconocer que a pocos, tras una jornada de duro trabajo, les atrae asistir a una conferencia o ver un documental. Más bien tendemos –todos, no seamos hipócritas– a buscar formatos de entretenimiento, ya sea una película con ritmo, un concurso de TV o un partido de fútbol.

Por tanto, si hemos hablado del cine como medio de transmisión de la imagen de la ciencia, ya sea a través de contenidos, o de actitudes o arquetipos de personajes, las películas que nos interesan son las del cine entendido como entretenimiento, las que llegan a gran número de espectadores.

Desde luego podemos y debemos contribuir, desde la comunidad científica, a que estas películas reflejen una ciencia acorde con la realidad, pero también podemos utilizar los errores o gazapos para explicar cómo no son las cosas en realidad y de paso cómo sí funciona este principio o aquella ley de la física. Más aún, incluso planteamientos más profundamente erróneos, como el mencionado en este curso, donde el protagonista, en el momento más crucial de la película, renuncia a la tecnología en favor de fuerzas que se podrían calificar como mágicas, pueden darse la vuelta para destacar cómo precisamente esa actitud sorprende a sus compañeros y mandos, por lo que la sociedad que se repre-

senta en *Star Wars* (George Lucas, 1977) es realmente una sociedad que sí confía en la ciencia y la tecnología.

Al cine entendido como entretenimiento se le ha criticado que muchas veces incluye errores y contrasentidos científicos de manera gratuita, casos que ni siquiera se pueden justificar como necesarios para mantener en pie la historia narrada. Es cierto que eso se da en el cine, pero no debemos olvidar que los productores de las películas no tienen entre sus prioridades el rigor científico, por lo que pocas veces se preocuparán de contar con asesores científicos, cuyos costes preferirán ahorrarse o invertir en otros aspectos. Reivindicar que se cuiden esos detalles está justificado, pero exigirlo y criticarles porque no lo hagan es más bien pedirle peras al olmo. A los productores, guionistas y directores, lo que se les puede exigir, porque es su tarea, que las películas sean interesantes, cuenten historias bien estructuradas, creen personajes verosímiles, etc. De hecho, sabemos que nos encontramos ante una crisis del cine en la actualidad debido a la falta de guiones. Un síntoma de ello es la proliferación de adaptaciones al cine de historias del cómic, un filón con el que muchos productores están pudiendo cubrir la dificultad de encontrar buenas historias.

Uno de los ejemplos de falta de rigor que se mencionan con frecuencia es la película *Armageddon* (Michael Bay, 1998) en la que los protagonistas viajan a la superficie de un asteroide para volarlo por los aires y así salvar la Tierra de una colisión con él. Aunque es cierto que hay multitud de detalles que científicamente se podrían haber cuidado mejor, también es cierto que por muy fantástica que parezca, la posibilidad de intentar desviar un asteroide en trayectoria de colisión con la Tierra con una explosión es la base de un proyecto propuesto por España y aprobado por la Agencia Espacial Europea, bautizado como *Don Quijote*: dos naves, Hidalgo y Sancho, se acercarán al asteroide, siendo la primera la que impactaría con él y la segunda la que retransmitiría y estudiaría el evento.

Para entender el papel que puede tener la ciencia en el cine hay que tener en cuenta que todas las películas, incluso las que nos pueden parecer más extrañas, siguen un esquema común, presente en todas ellas, conocido como “El Viaje del Héroe”. Siempre hay un

personaje que recibe una llamada a una misión, para la que encontrará numerosos obstáculos que superar, antagonistas y consejeros que influirán en su viaje y un recorrido que hacer hasta volver al origen. Este viaje hay que entenderlo de modo amplio y libre, de modo que estos elementos pueden ser reales, imaginarios, interiores o externos, etc. y no como un encorsetamiento de la manera de hacer cine. Es más bien como una fórmula que ha cristalizado a lo largo de la historia como base de las películas que “funcionan”.

En cualquier caso, en cuanto al papel de la ciencia en una película, esto quiere decir que no hay muchas opciones para el lugar que ésta puede ocupar en la narración: o bien el científico es el héroe, lo cual puede redundar en que su caracterización no se corresponda con el de ciudadano “normal”, sino que se abunde en su imagen de persona extraordinaria, “distinta” del común de los mortales, o bien el científico es el antagonista, con lo cual estará garantizada su imagen de villano sin escrúpulos, igualmente alejada de la realidad. El papel más benévolo con la imagen del científico es el que le coloca como “mentor” o consejero, aunque esto no impide, sino todo lo contrario, que se le imprima una faceta de ser despistado y alejado del mundo, que vive su realidad en una esfera distinta. La ciencia en general puede ser también el origen de los obstáculos que el héroe encuentra en su viaje, con lo cual volvemos sobre la idea de una ciencia negativa y fuente del mal. Un panorama así podría parecer desolador, pero no olvidemos que, por un lado, la clave para cualquier historia, para cualquier guión cinematográfico está en el *conflicto*, por lo que cualquier ingrediente de la narración en un momento u otro ha de ser origen de tal conflicto o participar en su resolución. Naturalmente preferiremos que la ciencia sea la solución y no el origen del conflicto, pero como quien debe superar los obstáculos en la historia es el protagonista, pocas veces se querrá presentarle como un ser que necesita ayuda externa, siempre “funcionará” mejor un héroe que resuelve todo por sus propias fuerzas.

Además, la ciencia no es un caso especial o distinto de otros ámbitos de la vida: el derecho, la justicia, el mundo empresarial, el deporte..., cuando son utilizados y representados en el cine tampoco salen demasiado bien parados en la mayoría de las ocasiones: como en tantos otros casos en la vida, no está justificado ni es bueno adoptar un papel

victimista ante el trato que recibe la ciencia en el cine. Lo mejor que podemos hacer desde la comunidad científica y divulgativa es colaborar con el cine en particular y con el mundo del entretenimiento en general, para fomentar la presencia de la ciencia allí donde acude el público y poder también influir positivamente en que la ciencia sea representada de manera acorde con su realidad. Precisamente cursos como éste en el que nos encontramos pretenden servir también como foro de encuentro entre ambos ámbitos para así estrechar lazos y fomentar tal colaboración.